

Dinero

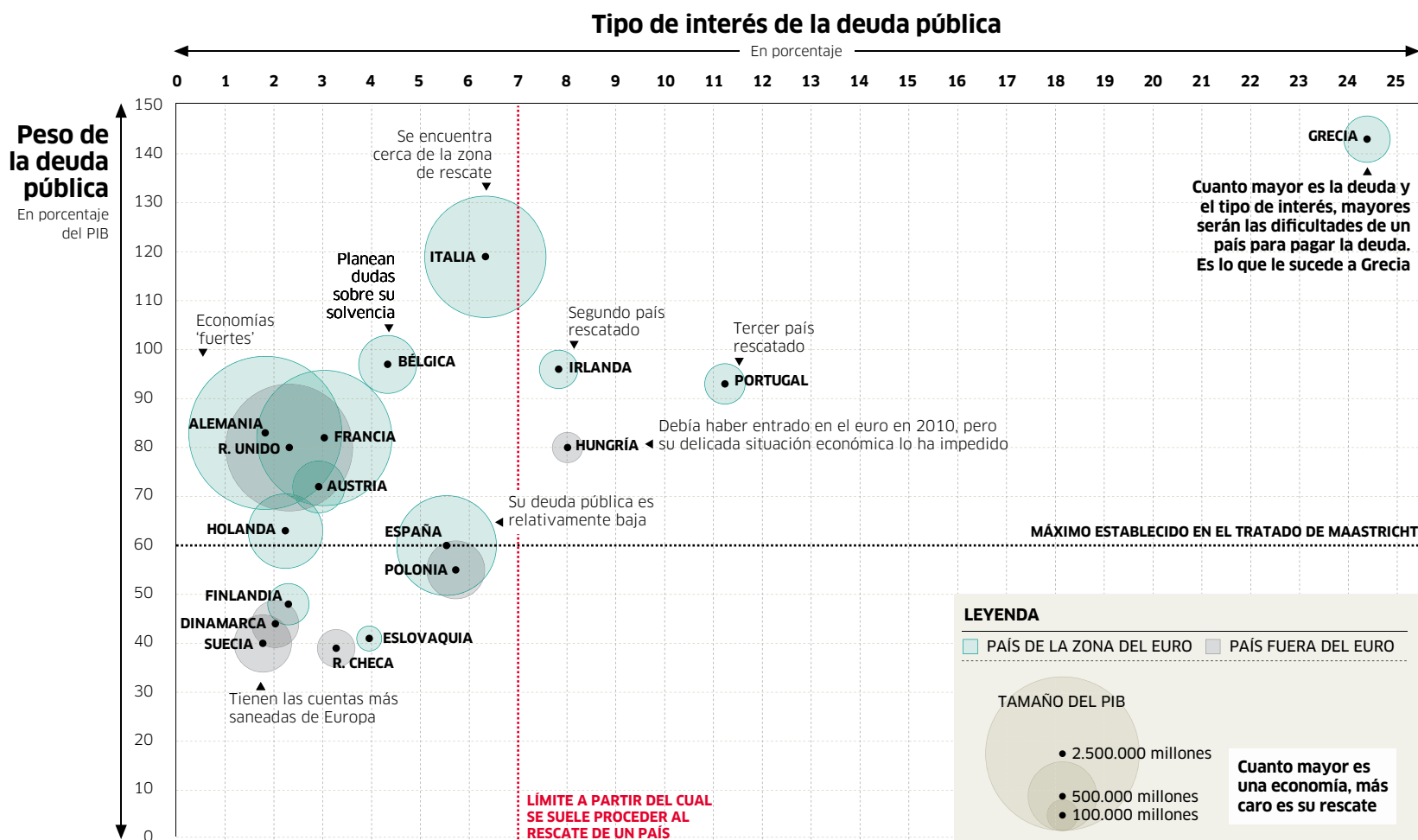
Se agrava la crisis del euro

¿HAY VIDA FUERA DEL EURO?

Grecia se enfrenta al gran dilema: recuperar su soberanía económica o mantener el aval de la moneda única



La deuda soberana en Europa



FUENTE: NEW YORK TIMES, BLOOMBERG Y EUROSTAT

infografia@publico.es

FERNANDO VICENTE
SEVILLA

El pasado miércoles, en pleno apogeo de la crisis del referéndum griego, el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) tomó la decisión de abortar su salida al mercado para captar 3.000 millones de euros en bonos a diez años que iban a ser destinados a Irlanda. En teoría una minucia, si se tiene en cuenta que, pocos días antes, los 17 países de la zona del euro habían anunciado su decisión de avalar con hasta un billón de euros al FEEF. Bastó sólo el

anuncio del referéndum griego para que el dinero saliera en estampida y convirtiera en certeza el riesgo de no cubrir la emisión de los bonos de la eurozona o bien de hacerlo a un precio prohibitivo.

Al día siguiente, el mayor banco francés, BNP Paribas, anunció una reducción de sus beneficios en el tercer trimestre del año del 72%, como consecuencia de su decisión de depreciar en un 60% el valor contable en sus libros de su deuda griega (2.100 millones de euros). Lo que no es otra cosa que reconocer que con-

sidera que su cartera de bonos griegos es incobrable. Más aún, explicó que había hecho lo mismo con 116 millones de su cartera de bonos de empresas griegas y que había vendido 1.900 millones de euros de su deuda soberana griega, 8.200 millones de títulos italianos y otros 2.500 millones de españoles. En total, nada más y nada menos que 12.000 millones de euros.

Es difícil imaginar un mejor ejemplo para ilustrar lo que ocurriría si los griegos rechazaran el plan de rescate de Grecia diseñado por la Unión

Europea y se salieran de la moneda común. Con el dinero huyendo en desbandada hacia el dólar y el franco suizo, es un escenario que muchos economistas prefieren ni siquiera imaginar: “¿Si hay vida fuera del euro? Esa sigue siendo una pregunta muy peligrosa, por mucho que se diga que puede hacerse ordenadamente. ¿Controlar el pánico y evitar el contagio de una suspensión de pagos griega a Irlanda y Portugal, primero, y a Italia y España después?”, se pregunta con la camisa al cuello el catedrático de Economía de la

Diez: «Bancarrota va a haber, el tema es si se hace dentro del euro o fuera»

La salida de Grecia cuestionaría la capacidad europea para afrontar las crisis

Universidad de Granada Santiago Carbó.

Parecido es el razonamiento de otro economista también muy pegado al mercado desde su posición en la consultora Intermoney, José Carlos Díez. “Bancarrota va a haber, si es que es absurdo. El tema es si se hace dentro del euro con apoyo financiero, o fuera con un escenario muy traumático en el que los inversores irían a protegerse al dólar, al yen japonés y al franco suizo”, asegura.

Todos los economistas coinciden. Con Grecia fuera del euro, el futuro inmediato de Europa es, parafraseando al catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid Santos Juliá, “muy negro”. Como él, todos coinciden en señalar que no sólo desde el punto de vista económico: “No sólo pondría en cuestión su capacidad para hacer frente a las crisis. ¿Quién se iba a creer su modelo de integración?”.

En cambio, una vez establecido que la salida del euro de Grecia sería catastrófica, donde si hay diferencia es en el camino a seguir. Juliá, Carbó y Díez apuestan por la compra de deuda griega para minimizar el daño a sus acreedores, “si no, generamos un precedente muy peligroso para el futuro”, dice Carbó.

Y si Juliá asegura que “lo que hay que hacer es ampliar la circulación de dinero y que detrás haya una garantía sólida e importante en términos cuantitativos de la UE”, Díez es más drástico: “Sólo hay una salida a la crisis, que el Banco Central Europeo compre todos los bonos que hay en el mercado y luego empiezas a discutir. Primero disparas y luego preguntas”.

Perder el dinero

En cambio, muchos otros economistas, independientemente de la escuela de pensamiento a la que se apunten, coinciden en que la solución al problema griego pasa inexorablemente por la condición previa de que los acreedores de su deuda asuman que han perdido su dinero.

“Lo que se puede y se debe hacer es reducirlo a un problema de los bancos y de los particulares tenedores de bonos. Simplemente que tengan que perder su dinero, como lo perdieron en Argentina”, dice desde la madrileña Universidad Carlos III su catedrático y también miembro de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (Fedea) Antonio Cabrales.

Algunos, incluso se atreven a ir más lejos, como el director

Juliá, Carbó y Díez abogan por la compra de deuda griega para minimizar el daño

Lasierra: «La deuda de los bancos es tal, que todo lo que cojan lo absorberán»

Un Tesoro común implicaría un presupuesto mayor al actual

de la Cátedra Jaime Vera de la Universidad de Zaragoza, José Manuel Lasierra: “Será un atrevimiento de un economista de provincias, pero la deuda es impagable. No la griega, la que hemos incurrido todos. El endeudamiento de los bancos es tal que todo lo que cojan lo absorberán. Así que la solución es hacer una quita general en Europa, de todos los países”.

En definitiva, que se reduzca el volumen de la deuda a costa de que sus acreedores acepten las pérdidas, para, “a partir de ahí, con las cuentas saneadas entre comillas, empezar a funcionar”, apostilla.

Un Tesoro común

Asuman las pérdidas los bancos, los fondos de pensiones, y los particulares tenedores de bonos, o las asuman los contribuyentes, donde no hay diferencias es en el siguiente paso que se debería dar: la creación de un verdadero Tesoro europeo que, en palabras de Manuel Lasierra, “ponga en marcha la maquinita de hacer dinero”. Y no sólo es una cuestión de medios materiales, añade Juliá, sino “de credibilidad de las instituciones europeas”. “Se tendría que permitir la emisión de bonos europeos, sería uno de los símbolos más claros de que hay una voluntad de caminar hacia un Tesoro común”, afirma el catedrático.

Desafortunadamente, también todos coinciden en que no parece muy probable que este paso decisivo se dé. Un Tesoro común implicaría que los países acepten ceder soberanía a una política fiscal común, y también unos presupuestos europeos mucho mayores que los que hay actualmente, fuera, además, del control directo de los gobiernos nacionales. “No parece que las cosas vayan por ahí”, dice Juliá. *



El monumento del dracma griego, en el centro de Atenas. EFE

El camino al dracma tiene parada en el corralito

Si el país emitiera una moneda diferente al euro, la inflación se dispararía y la ciudadanía se empobrecería // Las insolvencias aumentarían

F.V.
SEVILLA

El economista José Manuel Lasierra no deja lugar a dudas: “Si Grecia se sale del euro, de entrada va a vivir un corralito”, sentencia, recordando lo ocurrido en Argentina en la pasada década. Es decir, el Gobierno dictaría una norma prohibiendo primero que los griegos puedan seguir sacando sus depósitos de los bancos (ya han retirado un 12% de ellos para ponerlos a buen recaudo, bajo el colchón y, el que puede, en el extranjero). Y, segundo, permitiendo al Estado apropiarse de una buena parte de los ahorros que aún queden en los bancos y delimitando la cuantía de la que los griegos podrán disponer.

A continuación, deberá emitir una moneda (¿el viejo dracma?) muy devaluada,

es decir cuyo valor será muy inferior al que ahora tiene la moneda que debe sustituir, el euro. Más aún, la inflación se disparará, así que, cuando por fin los griegos puedan acceder al dinero que el Estado les haya dejado en el banco, se encontrarán con que cuenta con un poder de compra muchísimo menor del que tenían cuando lo ingresaron. En otras palabras, se habrán empobrecido a marchas forzadas. Algo que ya les está ocurriendo con los planes de ajuste impuestos por la Unión Europea, aunque, eso sí, serían ellos los que gestionarían su empobrecimiento.

Primero, con sucesivas devaluaciones que redujeran el nivel de su deuda. Segundo, abandonando definitivamente la UE. Sólo así podrían cerrar sus fronteras a la libre importación de sus mercan-

Tui renegocia sus contratos con Grecia

El operador turístico alemán Tui se ha puesto en contacto con el sector hotelero en Grecia para firmar nuevos acuerdos, ante el temor de que el país abandone el euro. El portavoz de la empresa, Robin Zimmermann, señaló que la medida “también va de acuerdo con el interés de los turistas”. “En caso de que el euro dejara de ser la moneda, Tui está en su derecho de pagar las sumas en la nueva divisa, según el curso de cambio establecido por el Gobierno”, reza un extracto de la carta enviada por las filiales escandinavas del operador turístico germano a los hoteleros griegos. Según Zimmermann, “todas las filiales de Tui deben velar por garantizar su seguridad ante posibles variaciones de



Santorini.

los tipos de cambio”. La asociación de hoteleros griegos ha respondido con indignación. “Varios hoteleros griegos han recibido el requerimiento por parte de Tui de firmar este documento. Ninguno va a hacerlo y ya nos hemos dirigido al Ministerio de Turismo griego”, dijo el presidente de la Asociación de Turismo de Grecia, Andreas Andreadis.

cías, imponer aranceles y evitar que su déficit comercial se disparara aún más por la pérdida de valor de su nueva moneda.

Eso sí, con el crédito cerrado a cal y canto para el Estado y sus bancos, que ya no contarían con posibilidad de acudir a la liquidez del Banco Central Europeo, muchas de sus empresas y ciudadanos pasarían a ser insolventes. El país quedaría temporalmente paralizado. De hecho, en Islandia el consumo cayó de golpe un 25% tras su suspensión de pagos. Y eso que es un país de sólo 200.000 habitantes, y no de más de 11 millones, como Grecia.

Consecuencias para la UE

Para el resto de la UE, las consecuencias no están tan claras. Una encuesta revelaba ayer que el 49% de los austriacos está a favor de que Grecia salga de la zona del euro, frente a un 36 % que se declara en contra. Evidentemente, su salida del euro llevaría aparejado el impago de su deuda soberana. Pero ¿en qué porcentaje? Los expertos coinciden en que con un nivel actual sobre el PIB del 160%, que probablemente se triplicaría tras la devaluación de su nueva moneda, la quita sería del 100%. Así pues, les tocaría pagar a sus acreedores, sobre todo los bancos alemanes y franceses. Pero no sólo a ellos, también a fondos de pensiones o al mismo BCE. Y todo ello supondría la caída en picado de las bolsas o asistir a unas primas de riesgo disparadas.

Por lo tanto, todo dependería de la capacidad y velocidad de la UE para recapitalizar a los bancos afectados, evitando así que una eventual huida de capitales de Europa provoque el contagio de Irlanda, Portugal, Italia y España.

No todos son pesimistas. Por mucho que la confianza en el euro se hundiera, argumenta el catedrático de la Carlos III Antonio Cabrales, “dentro del euro hay economías que están muy bien, por lo que es poco razonable pensar que todo el dinero se fuera a ir a la zona dólar o a Suiza”. Otros señalan que hoy todo está interconectado y que EEUU, China o Brasil también tienen problemas serios. Basta recordar lo ocurrido esta semana al otro lado del Atlántico, con la quiebra del bróker MF Global, para llegar a la conclusión de que en este mundo globalizado ya no hay refugios seguros al cien por cien. *